

El despertador de la señorita Susi<sup>31</sup>

como "deficiencia auditiva". Pero es que ando si se me permite la expresión un poco volada porque he dejado la lavadora puesta, y si no saco la ropa de inmediato se arrugará muchísimo. Así que, con todo el dolor de mi corazón y lamentándolo profundamente, me veo en la necesidad de intervenir, por ir abreviando, y precisar que si la capacidad de comprensión de la encausada no era la suficiente para permitirle entender que la intensidad de la actividad que daba lugar al ruido llevaba implícita la obligatoriedad de que este fuera mucho es que, la encausada, y con perdón, es una perfecta ignorante.

— Se admite "verdadera" si el término no resulta ofensivo a la encausada y renuncia, por tanto, a presentar en sociedad, civil y de largo, la correspondiente protesta — declaró el presidente **Loctite**.  
**Loctite** —; si por el contrario si la ofende optando en consecuencia por proceder a la mencionada presentación, esta presidencia no declinará la responsabilidad que le compete y dictará, como no puede ser de otra manera, la oportuna serie numerada de órdenes encaminadas a, al objeto de que los fastos no queden desahucios, desahogar la sala; pero — prosiguió, sin pausa entre "sala" y "pero"; pero marcando, en este punto sí, una que no pretendo poner en orden los papeles aprovechó para (con disimulo) **Loctite** — sería de agradecer, y me encuentro en condiciones de afirmar que desde la autoridad que me confiere mi cargo se agradecería, que cuando las señoras, copulantes o no, de la segunda fila o de cualquier otra, tengan la lavadora puesta o no y aun a riesgo de que esta se ponga a centrifugar o no en el caso improbable, pero que puede darse, de que por cualquier tipo de fallo la máquina se atasque, tomen la palabra llevadas por una muy encomiable voluntad de abreviar lo hagan, tal y como esta copulenta sí y de la segunda fila también lo viene de indicar y de no hacer, con brevedad.

No según las apariencias por tanto y una vez que los papeles del presidente estuvieron en orden y **Loctite** y sí, empero, por el mucho empeño que pusieron en insistir (porque insistieron, aunque no se reflejó en el sumario por entender que podía resultar reiterativo) los que aducían, ni debido o desencadenado por algo tan genérico "como lo es (la

ni ella, aunque nada más fuese hoy y nada más por variar y llevar la contraria a la vieja costumbre —adusta, mal encarada y mentirosa, agazapada siempre tras la justificación de "es mi deber, entiéndelo"; y, sí, por supuesto que Susi la entendía a la perfección y a contracorrientes y mareas, "bajas o altas a ti qué más te da" y, sobre todo o el aparador en que guardase aquella vajilla de porcelana inglesa de la que nada más quedaba ya una taza y con el asa rota que utilizaba para una vez lavados y dejados secar ir echando los huesos de cerezas que algún día cuando

tuviese tiempo y Loctite pegaría sobre aquella tabla que sobró después de armar el armarito del baño, por puro sentimiento (nada práctico, si, pero muy suyo) de ecuanimidad— el biquini de flores ni a tiro, "panda de harpías cuándo os veré arder en los infiernos" de las lenguas de fuego...

— De fuego, no, Susana ¿No ves que va a ser mucho?

Extranjeras, mejor, rectificó; alguno de aquellos idiomas que jamás aprendió y en los que imaginaba que se dirían cosas distintas, o con más palabras, o a lo mejor con menos, vete tu a saber, de las que se le hubiesen pasado a ella jamás por la cabeza si se hubiera decidido a hablar...

— Aunque sólo sea al espejo del baño ¿No?

Ni pensarlo. Los espejos, aun de baño, que tendrían que ser los más pudorosos, tienen la poquísima vergüenza de repetir todo, sí, pero siempre del revés.